AÑO 2 N°90 27.11.09 DIVERSIDAD EN Página12



¡Viva los novios!
Alex Freyre y José María Di Bello:
salud, militancia y amor

SENTIDO COMUN

Opiniones diversas alrededor del derecho al casamiento entre personas del mismo sexo

Florencia Abbate
Cristian Alarcón
Juan José Becerra
Maitena Burundarena
Albertina Carri
Fabián Casas
Rita Cortese
Analía Couceyro
Daniel Gómez Rinaldi
Horacio González
Virginia Innocenti
Marilú Marini
Lucrecia Martel
Luis Felipe Noé
Ricky Pashkus
Rep
Renata Schussheim
Marcia Schwartz
Ana María Shua
Oscar Steimberg
Patricia Suárez
Mauricio Wainrot
Sergio Wolf

No somos hermanas

LA TIRA *MAMA DE LESBIANAS* DE CAROL Y EVA SE PUEDE LEER EN WWW.LABROMA.ORG



texto **Flavia Company**

Un hombre y una mujer están juntos en la cola de un aeropuerto para hacer el check in, y se besan en los labios, se abrazan, intercambian caricias. Son novios. O matrimonio. Nadie duda. Nadie pregunta.

Dos mujeres están juntas en la cola de un aeropuerto para hacer el check in, y se besan en los labios, se abrazan, intercambian caricias. Entonces alguien se les aproxima y les pregunta: "Ustedes son hermanas, ¿no?".

¿Perdón? ¿Acaso hay alguien que cree que existe una congregación de hermanas que profesan su amor a la otra mediante repetidos besos en los labios y caricias en la parte más baja de la espalda?

La pregunta, que de manera muy frecuente reciben parejas de lesbianas, suele hacerse en tono imperativo, como pidiendo que, en efecto, las supuestas hermanas confirmen esa información, declaren que, desde luego, son de la familia; una familia altamente cariñosa, como se ve. Incestuosa, casi. El homófobo u homófoba que hace semejante pregunta ofrece, o mejor dicho impone, a sus víctimas la respuesta adecuada. Ni siquiera les pide que se la inventen. No pregunta: "¿Ustedes qué son, qué relación tienen?". No se atreve. Así que pregunta con la respuesta incluida: "Ustedes son hermanas, ¿no?". Y añade ese ¿no? por pura fórmula, pero en realidad lo que parece que desea es ir hasta esas mujeres y decirles: "Ustedes son hermanas. Punto. No me hagan pensar en otras cosas. No me derriben mi mundito perfecto en donde no puede ocurrir nada que no me ocurra a mí. No me tiren por tierra mis senderos trillados. No me cuestionen. No me digan que hay otro modo de vivir y que para colmo procura la felicidad. Ustedes son hermanas y listo".

Una anécdota: dos mujeres en luna de miel se topan con una pareja heterosexual en luna de miel también. Una de ellas se ofrece para hacerles una foto a ellos dos juntos, que aceptan, y piden que sea dándose un beso en los labios. Listo. Luego una de las mujeres pide a la mujer heterosexual que les haga una foto a ellas dos juntas, también dándose un beso en los labios. La heterosexual se ríe como si esa mujer hubiese hecho un chiste. Las mujeres se besan cuando la hétero está a punto de disparar. La foto sale movida, claro.

Moraleja: cuando veamos a dos mujeres juntas, incluso aunque no estén besándose, pensemos que, además de hermanas, amigas, compañeras de gimnasio o primas, pueden ser novias, pareja, amantes. Puede tratarse de dos mujeres que se aman. Y si se están besando en los labios o intercambiando caricias, ¡por favor!, abandonemos la parálisis mental y empleemos el cerebro para algo más que para rellenar el cráneo. Pensemos y de inmediato comprenderemos que esas mujeres *no son hermanas.*

Un largo camino, mujer

Que la Cámara de Diputados de la Nación haya elegido esta semana como Mujer Destacada de 2009 a Marcela Romero, una transexual que es a su vez una reconocida militante por los derechos de lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales, es signo de que algo está cambiando. Más allá de que el verdadero cambio debería venir del propio Congreso, el cual no ha hecho mucho hasta ahora por darle curso a una ley de identidad de género que permita a las personas trans ser llamadas por sus nombres. Marcela Romero es también una activa luchadora por la derogación de los códigos de faltas y contravencionales, que criminalizan el travestismo en distintas provincias, y ha sido una trabajadora incansable en la prevención de la transmisión del vih-sida y otras infecciones de transmisión sexual entre las personas transgénero. Por eso fue la elegida entre las numerosas postulantes que fueron propuestas por diputadas y diputados.

"Al presentar a Marcela Romero como Mujer Destacada del Año quisimos por un lado visibilizar la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos del colectivo LGBT y por otro intentar lograr que ninguna persona tenga en el futuro que esperar 10 años o más para lograr un DNI con el nombre que se corresponda con su identidad de género, como le sucedió a Marcela", señaló la diputada Silvia Augsburger, quien propuso a Romero para el premio, durante el acto realizado en el Salón de Pasos Perdidos de la Cámara baja.

Con este reconocimiento parece más probable que, en un futuro cercano, se pueda discutir esta ley en el Congreso. De hecho, hay un proyecto presentado por Augsburger a través del cual, de ser aprobado, cualquier persona trans podría solicitar el cambio de sus datos registrales para que se rectifique la partida de nacimiento y se emita un nuevo DNI en el que figuren el nombre y el sexo de la vida real. El trámite sería administrativo y una oficina especial resolvería las solicitudes en un plazo de noventa días. Y sólo así este merecido premio a Marcela Romero obtendría su real cometido.

Primeros auxilios

texto **Diana Sacayán**

El 28 de noviembre es el Día de la Remembranza Trans: no se puede decir que sea un día que se celebra, sino que es simplemente el día mundial de la memoria sobre lo que no tiene que seguir pasando pero pasa. La fecha fue elegida para recordar a Rita Hester, asesinada en 1998 en Boston, y a todas las personas trans que año a año corren la misma suerte. Cada año se consigna una lista de nombres y de edades de las víctimas, y la gran mayoría ronda los 20 y 30 años. Los nombres y los números parecen lejanos, ajenos, pero no lo son: yo conocí personalmente a Sabrina, que vivía en el barrio Dorrego, en el kilómetro 31, en González Catán, en una casucha que se caía a pedazos, hecha con restos de todo. Se enfermó de tuberculosis. Podría haberse enfermado de apendicitis, como Daniela, o de cualquier otra cosa. Necesitaba asistencia, que no es lo mismo que ayuda. La gente de la villa funciona como una verdadera comunidad. La vida allí no es tan hostil como en la ciudad. El que necesita una taza de azúcar va y la pide. Los vecinos fueron los que la ayudaron y los que pidieron asistencia al Hospital Evita. Sabrina se murió esperando. A los días, llegaron los funcionarios. Tarde, dijeron los vecinos. Desde que hicimos la última marcha y la exposición de fotos en la puerta de la Municipalidad de La matanza en junio de este año, ya fallecieron dos compañeras por este mismo descuido. Tamara y Gabi, del barrio Nicol, todavía están esperando. No hubo ningún tipo de respuestas luego de la movilización, y la verdad es que nos parece vergonzoso cómo está tomando el tema el gobierno municipal de La Matanza, que lo único que ha hecho es visitar el lugar y llevar cascotitos y arena. Me pregunto por qué las travestis no recibimos planes sociales ni podemos trabajar en las cooperativas. Nosotras nos constituimos como la cooperativa Silvia Rivera, en el rubro de servicios de catering, e hicimos todos los requerimientos legales, pero aún no puede funcionar porque no contamos con un espacio propio, que es lo que el Ministerio de Trabajo nos exige. ¿Cómo hacemos para progresar si para eso hay que tener primero un espacio propio? Hoy parece que la prioridad es el tema del casamiento. Apoyamos ese reclamo y rechazamos enérgicamente los dichos vertidos por el obispo de San Justo, Baldomero Carlos Martini, que dijo que "no hay que confundir el matrimonio con otra cosa: un perro es un perro y un gato es un gato". Respondemos que la Iglesia es la Iglesia y que como tal le toca pedir perdón por sus pecados y errores cometidos. De hecho, la Iglesia es una institución que fue cómplice del fascismo, de las dictaduras latinoamericanas, y que encubre en su institución a curas pedófilos. Pero también decimos que tenemos otras prioridades. No morir en una zanja. No vivir a la intemperie. No esperar la ayuda que llega tarde.

PD — cartas a **soy@pagina12.com.ar**

La piedra movediza

Yo marché por segunda vez. Me vine desde Tandil, provincia de Buenos Aires. Tengo 38 años, vivo en un pueblo, y soy docente. Y lesbiana.
Es una ciudad que fue gobernada, en dos períodos sucesivos, por un coronel que fue intendente bajo la dictadura. Aunque me cueste el laburo, no me voy a callar.
Porque nunca tuve una compañera travesti en la facultad. Y no es menos terrible que no haber tenido compañeros de los barrios pobres.
En mi ciudad, he visto, por fin, a una travesti que labura de telefonista en una remisería. Antes de eso, pasó hambre porque la echaron de la casa y no quería prostituirse. Laburaba en un mercadito que tuvo que cerrar porque los vecinos le hicieron boicot a la dueña.
En mi ciudad, hace días me peleé con un idiota en una disco aunque estuviera colocado: dijo odiar a las lesbianas que usamos el pelo corto.
Ya estuve cara a cara con gente que me dijo que odiaba a las lesbianas, a los gays, a las travestis, y me callé.
Tuve amigos "friendly" que denigraban, a sus espaldas, a las travestis que frecuentaban. Conocí personas que no pueden asumir una relación gay porque a quien les atrae, "se le nota demasiado".
Cuando era adolescente, mis compañeros le dieron una paliza a un chico porque le gustaban los varones.
Hay crímenes no esclarecidos contra "supuestos" homosexuales. Crímenes horribles. Apuñalamiento, empalamiento. La vox populi al día siguiente, tituló: "parece que era trolo".
Aquí todos se callan. Viven en la comodidad del closet. Podés ser más marica que Boy George, pero hay una sola cosa que no debés hacer, nunca, jamás: decirlo, en primera persona. Decir "Soy puto".
Callarás, simularás, y tranquilos nos dejarás.
Quisiera que ese sábado del orgullo, se llenaran todas las plazas del país, con todos los cuerpos posibles, e "imposibles".
Quisiera que muchos, que antes fueron heterosexuales, y que intentan rehacer sus vidas con una persona de su mismo sexo, pudieran hacerlo sin terror a perder a sus hijos.
Quisiera que las travestis puedan hacer lo que quieran, en la calle, en la cama, en un aula. Que sean putas, maestras o telefonistas, que marchen en cueros o disfrazadas de Caperucita. Pero que no se cierren todos los puños sobre sus cuerpos no bien se asoman a la vida. Son nuestras hijas, hermanas, vecinas; fueron paridas, formadas y rechazadas por nuestra sociedad; no son ni de Marte, ni de Venus: son de la mismísima concha de nuestras mismísimas madres.
Yo marché con cien mil personas. Con ellas, "las traviesas", y con tod@s: much@s, vari@s.
Y la emoción, y la alegría, y la paz de esa fiesta, nunca más me la pierdo.
Nunca más el closet. Nunca más.

Fernanda Monti

Los artistas Renata Schussheim, Rep, Marcia Schwartz y Luis Felipe Noé expresaron sus opiniones con las imágenes que ilustran esta nota

Códigos civiles

A pesar del escepticismo que exhiben quienes históricamente han tenido derecho al matrimonio, lo cierto es que la posibilidad de que una pareja del mismo sexo acceda al mismo derecho es vislumbrado como un legado de dignidad que compete a todas las personas de la Argentina. Además, dota de nuevos bríos a una institrución que huele a naftalina.

El jardín antifascista

Por Fabián Casas
Escritor

El lugar ideal para vivir y crecer es el bar de la Guerra de las Galaxias. Hombres con caras de pescado, mujeres con tres tetas, piratas de Orion y vendedores de chucherías de todo el universo. Cruces de historias, de idiomas. En fin, el jardín antifascista por excelencia. Porque es en los cruces donde la vida se vuelve interesante, donde la diferencia nos potencia y donde el miedo, que nos vuelve esclavos, recula para convertirse en pasión. Detesto la idea de país, el Himno Nacional y todas esas estupideces que lo único que muestran es el patetismo de querer resaltar algo que uno ya es por fatalidad, porque nació acá. Sé que la historia nos muestra que a veces los opresores y los oprimidos están construidos con el mismo barro. Por eso, en ocasiones, antes que a los seres humanos, como decía Ferdinand Céline, prefiero a los animales. Pero sí recuerdo que me sentí muy orgulloso de vivir de este lado del mundo cuando en la Ciudad de Buenos Aires se celebró la primera unión civil entre personas del mismo sexo. Estaba mirando la ceremonia por la tele y me produjo una gran emoción. Crecí en una familia repleta de gente que entraba por las puertas y las ventanas. Y mis padres nos educaron –a mí y a mis hermanos– sin marcar ninguna diferencia especial entre razas y sexos. Mi colegio no era un colegio progre, ni sofisticado. Ahí íbamos todos los del barrio, los de plata y los humildes, el hijo del portero, el hijo del cerrajero y los hijos de un tipo raro y nocturno como mi viejo que trabajaba en el ambiente artístico. Por eso mi casa estaba llena de bailarines del Maipo y del Astros, de locas (como se decían ellos). De personas luminosas, melancólicas y especiales. Me acuerdo de cuando fui a ver *Secreto en la montaña*, una película hermosa. En un momento, la mujer de uno de los vaqueros los descubre besándose. Y se quiere matar. Me impactó que los espectadores celebraran con aplausos y gritos esa escena. Como si fuera una especie de revancha contra los heterosexuales encarnados en esa pobre mujer. Para mí era un momento triste. Una mujer casada con un hombre que no podía mostrar lo que sentía y que por eso –ambos– se volvían desdichados. El mundo es un lugar hermoso cargado de tristeza. ●

Momento de lucha

Horacio González
Sociólogo, director de la Biblioteca Nacional

Vivimos la vida pensando qué aspectos de nuestra existencia debemos subrayar.
Vemos constantemente que hay momentos en que debemos resaltar una u otra dimensión de nuestros compromisos vitales. En una época se decía que cada persona debía desarrollar sus "lados más sensibles". Personalmente prefiero que lo que uno cree ser o lo que realmente es –si está seguro de serlo– se lo muestre con módica circunspección. Pero los momentos de lucha son exigentes y lo que exigen precisamente es que lo que deseamos ser, o que simplemente lo que deseamos se muestre con deliberado énfasis. Nunca había pensado que el mundo de la imaginación se repartía en homosexuales y heterosexuales, pero sí entre distintos tipos de énfasis y pudores.
El matrimonio homosexual, creo, necesita protagonizar un momento presente de explicitación radical, para pasar a ser luego una de las tantas formas, siempre infinitas, del trato humano, con las preferencias o las omisiones respecto de hacer visible lo que somos.●



El tiempo que resta

Por Sergio Wolf
Cineasta, director del Bafici

En febrero de 2008 estuve en la Berlinale cuando se estrenó *Dead Gay Men and Living Lesbians*, la por entonces última película de Rosa von Praunheim, tan heroica y provocativa y política como (casi todas) las otras que viene haciendo desde 1970, y en las que su militancia nunca se impuso a su dimensión artística. El estreno estuvo lejos de la lógica del "mirá quien vino" y fue más un despliegue de ejercicio de la libertad de tipos y costumbres, en un marco relajado y gozoso, aunque varios de los testimonios de la película presagiaban todo lo contrario, con esos estremecedores relatos sobre la opresión a los homosexuales durante el nazismo. En medio de la algarabía me llamó la atención una pareja gay con su ropa de bodas. La seguí con la mirada hasta notar que ambos empezaron a desplegar unos carteles hechos a mano y avanzaron hacia una de las varias cámaras y se detuvieron delante de ella unos segundos. Le pregunté a una programadora de cine alemán qué decía el cartel. Ella lo leyó rápido: "¡Déjennos casarnos!". "¿En la Argentina los dejan casarse?", me preguntó. "No, no los dejan", contesté un poco avergonzado. "Bueno, todavía no los dejan", dijo ella, remarcando el "todavía", más confiada que yo en el respeto argentino por los modos de la diversidad. No quise defraudarla, y quizás hasta yo mismo me contagié un poco de su optimismo: "Sí, claro, ya falta poco". Me gusta pensar que falta poco. ●

Yo me quiero casar. Los demás, también

Virginia Innocenti. Actriz

Hablemos de personas. El diccionario dice: "Individuo de la especie humana. / Hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia. Para el Derecho: Sujeto de derecho. Para la filosofía: Supuesto inteligente". Entonces pregunto: si todos somos personas con iguales derechos ante la ley (para los creyentes, incluso ante la ley divina), ¿por qué hay personas que consideran a otras "menos personas que ellos y luchan denodadamente por quitarles ciertos derechos que les corresponden sólo por ser lo que son?

De pronto me encuentro en una reunión "de familia", tratando de explicar "qué personas excelentes son mis amigos homosexuales, que algunos tienen parejas de años, más sólidas y estables que ninguna de las que yo pude construir hasta ahora (porque yo soy heterosexual, eh). ¡Puaj! A un paso de 2010 me encuentro justificándome, intentando hacer entrar en razones a una pareja "bien avenida" (él le dice algún piropo, ella todavía se sonroja)... Y yo como una boluda me descubro nerviosa, porque dentro de unos meses me caso, y esta pareja de fantoches (él en cuanto puede "se va de viaje de negocios" y ella lo espera amansada por el personal trainer) está invitada a la boda y yo tengo miedo de que se sientan incómodos por "los putos de mierda" y "las tortas" de mis amado/as amiga/os, hermano/as elegidos de la vida, que me quieren y me cuidan como pocos en este mundo. Y no quiero que "la pareja tipo" los insulte siquiera con el pensamiento. Y les digo: "No sabés cómo se ocupan de sus ahijados o sobrinos... son mucho mejores padres que nosotros". Y pienso: mejores que ustedes dos seguro, que están en contra del aborto, pero obligaron a la de 16 a practicarse uno (top secret, obvio). Que ya no se aman, pero no se separan por la guita, porque les va más la hipocresía... Pero, bueno, ejercen su derecho de elegir vivir como se les da la gana, ¿no? Mi pareja y yo nos casamos porque nos amamos y porque queremos legitimar ante nosotros y ante los demás que somos dos personas que elegimos caminar juntos el camino. No quiero que si yo enfermara o muriese, mis padres o mis hermanos decidan sobre mí (ya soy grande). No quiero que a nadie se le ocurra de pronto echar a patadas de mi casa al ser con quien compartí amor y vida. Quiero que mis cosas sigan siendo sus cosas. Desde que tomamos la decisión de casarnos, un sentimiento de plenitud nos desborda. Elegir y saberse elegido. El es persona hombre y yo persona mujer. La ley "nos favorece" y dice que podemos hacerlo...

¡Quiero que el que tenga ganas pueda casarse con quien quiera en este mundo! ●

Pongamos que me enamoro de una mujer

Por Patricia Suárez
Escritora

Pongámoslo de esta manera. Conozco en algún sitio a una mujer que me gusta y me enamoro de ella. Tengo bien sabido que nada es más lábil que el deseo, así que podría suceder. Me gusta cuando me toca el antebrazo, haciéndome saber que me quede tranquila. Me gustan cosas singulares de ella, sus gestos, su cuerpo. De pronto, quiero que venga a mi casa. Quiero enseñarle el anaquel donde están mis libros preferidos, quiero cocinarle el arroz como a mí me gusta. Un día, le pido que viva conmigo. Convivir significa compartir el patrimonio diario, la cara de loca del lunes a la mañana, el sexo a mano cuando te asalta el deseo, la desazón del domingo. Entonces pasa un tiempo largo. Por experiencia, sé que el matrimonio es una institución perimida. Que mantiene dos elementos básicos: regula las leyes de herencia y es rito simbólico. Si te casás, jugás el partido del otro lado. Y, por supuesto, una vez que entraste vas a querer salir. Pero, a su vez, es el símbolo con el que dos se hacen uno para la sociedad. Es el juramento del para siempre, aunque de entrada uno sepa que el siempre en boca de un humano es pura prepotencia. Es el anillo en el dedo del corazón y, sobre todo, es la inscripción de dos nombres en un libro –el nombre de ella junto al mío– que tomaron la voluntaria decisión de unirse. Cuando te casás, tu amor por el otro –si te casás por amor, claro– se vuelve un hecho histórico. Es como en el nacimiento: tu nombre está en un libro, debajo del nombre de tus padres y esto significa: estos dos se unieron para darte vida, hacerte su familia. En el matrimonio: estos dos se unieron voluntariamente para hacerse uno. Los nombres se perpetuarán por años o por siglos –siempre que no se pierda la partida– en los anales del Registro Civil argentino. Después es probable que ella y yo, en algún momento, nos separemos. Hoy en día todos sabemos que el amor no es eterno. Quizás ella deje de quererme (tengo mal carácter). O a mí se me pase (me aburro con facilidad). Hasta tal vez nos divorciemos; habrá que contratar un abogado, ir a audiencias, etcétera. Pero en un libro, entre las telarañas de una oficina gubernamental donde se plumerea poco, quedó la memoria de que ella y yo una vez nos amamos. Nadie puede quitarnos eso. A nadie debería prohibírsele la posibilidad de contraer matrimonio. ●

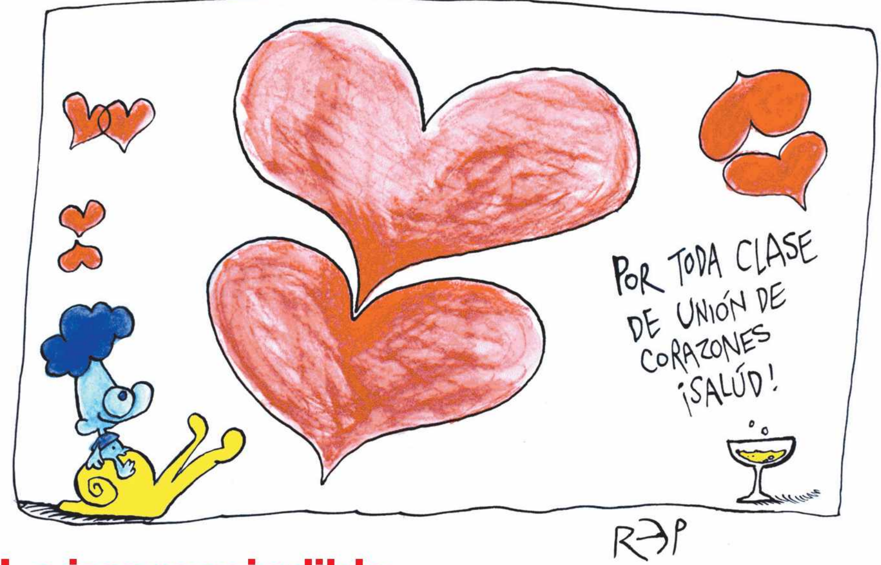
Macri y mamá

Por Cristian Alarcón
Periodista

Cuando les dije a mis padres que era gay se horrorizaron hasta el grito, el llanto y el insulto. Los dejé lamentarse en soledad durante meses. Esperé a que se les pasara el ataque y volví a tratarlos con el cariño de un hijo sin rencores, que podía comprender que para esos inmigrantes chilenos, conservadores, afincados en la Patagonia, era difícil asumir mi diferencia. En fin, corría el 95, ni siquiera se vislumbraba una unión civil en Buenos Aires. Hasta el mercado gay era una quimera de aventureros. Ni las discos ponían camiones para agitar en las marchas del orgullo. La industria cultural masiva no había incluido en su agenda historias de diversidad, y casi lo único que mostraba la tele era la imitación homofóbica de algún cómico nacional. Peleábamos por el Código de Convivencia, mi casa era un refugio de travestis perseguidas por la cana, y ser gay implicaba un acto de rebeldía en sí mismo.

Si entonces, cuando mi madre sollozaba su mala suerte, alguien me hubiera sugerido que a la vuelta de los años terminaría siendo su más grande esperanza de ser abuela, me lo hubiera tomado como un chiste. El hijo del medio se ha distraído hasta los 35 sin vástagos. El menor no sale de la adolescencia a los 25. Mi madre, del otro lado del teléfono, sugiere: “Lo mejor sería que te compraras un departamento, te casaras, y ya van a poder adoptar”. La dejo hablar, como uno debe dejar hablar a las madres cuando ellas y uno ya pasamos cierta edad. Pero no puedo evitar pensar: ¿En qué momento es que de ser el rebelde sin causa de mi juventud pasé a ser el bastión conservador, casi patria, familia y propiedad?

Mi madre se ofusca cuando los legisladores K no se presentan a la reunión de la comisión de Familia para darle impulso al matrimonio GLTTB. Ve alejarse su sueño de ser abuela. A mamá nadie le saca de la cabeza que matrimonio es hijos. Que matrimonio es hijos y es familia, que propietario y casado seré mejor; y con hijos, ni hablar. Cuando en estos días supe del apoyo de Mauricio Macri al matrimonio gay, no pude dejar de pensar en mamá. En que ahora sí, su pensamiento político, su gorilismo a ultranza, coincidiría con sus más íntimas "convicciones personales", que es como el empresario justificó el martes ante el cardenal. Claro que celebro la lucha por los derechos civiles que merecemos. He marchado cada año por este y otros derechos todavía pendientes, he escrito cientos de notas sobre el tema. Pero: ¿no será mucho que Macri y mamá estén del mismo lado en esta también? ●



Lo imprescindible

Oscar Steimberg. Semiólogo, catedrático de la UBA

Cada historia personal se sabe, ahora, secuencia de pasajes o transformaciones poco previsibles. Se existe en los bordes, pero en lo posible haciendo registrar cada acontecimiento por los otros. Hay quienes fingen asombrarse ante las ganas de casarse de gente poco característica de las escenas tradicionales del matrimonio, ceremonia que ha cambiado de estatuto como todas las que articulan, conflictivamente, lo individual con lo social, con motivo de los nacimientos, de las constituciones esperanzadas de pareja y de los accesos a los saberes sociales, al trabajo o a la inclusión política. Todos los ritos de pasaje han cambiado y son a la vez más universales y más singulares y provisorios. Pero para casi todos, como siempre, imprescindibles; tan imprescindibles como provisorios. Para los que podrían seguir saliendo en las fotos de los álbumes tradicionales de familia, también. ●

Crímenes morales

Por Albertina Carri
Cineasta

Me resultan extraños –sospechosos– los términos en que algunos sectores intentan instalar la discusión sobre el matrimonio de personas del mismo sexo. ¿Será que últimamente no tomo muchos taxis?, me pregunto antes de dormir. Es que no puedo entender –disculpas por mi ingenuidad– por qué estamos condenados a discutir determinados temas con fanáticos católicos que se llenan la boca hablando de "lo natural". ¿Por qué, señores legisladores, se invita a miembros de una institución, que ha cometido los peores holocaustos en la historia de la humanidad, a conversar sobre temas humanísticos? ¿En qué términos morales y/o éticos puede hablar de lo natural una doctrina que se ha dedicado a asesinar a lo largo de siglos y siglos a los seres humanos? Pensemos en las miles de mujeres quemadas por brujas, pensemos en los herejes, en los judíos, en los protestantes, en los luteranos, en los gitanos, en los homosexuales, asesinados por la Iglesia Católica. Me dirán que eso fue hace mucho; acerquémonos en tiempo y espacio, recordemos la espantosa participación de esta institución en la última dictadura militar. Ya que les gusta citar las palabras de sus ilustres miembros, citemos al párroco condenado por crímenes de lesa humanidad, Von Wernich, cuando declaró en el año '85 a la revista *Siete Días*: "Si se torturó a alguien, no fue más que a algún negrito". ¿A qué se refiere con "natural" una institución que a lo largo de su historia ha demostrado que "lo natural" es matar al diverso?
Agradezco a mi diosa protectora no haberme hecho natural, así como lo dice la Iglesia. Porque lo natural en mí es amar por sobre todas las cosas a mi mujer y a mi hijo; y podrán discutir todo lo que quieran en los términos que quieran, pero lo natural en cualquier civilización del mundo es que el amor esté protegido por la ley. ●

Lecciones bien aprendidas

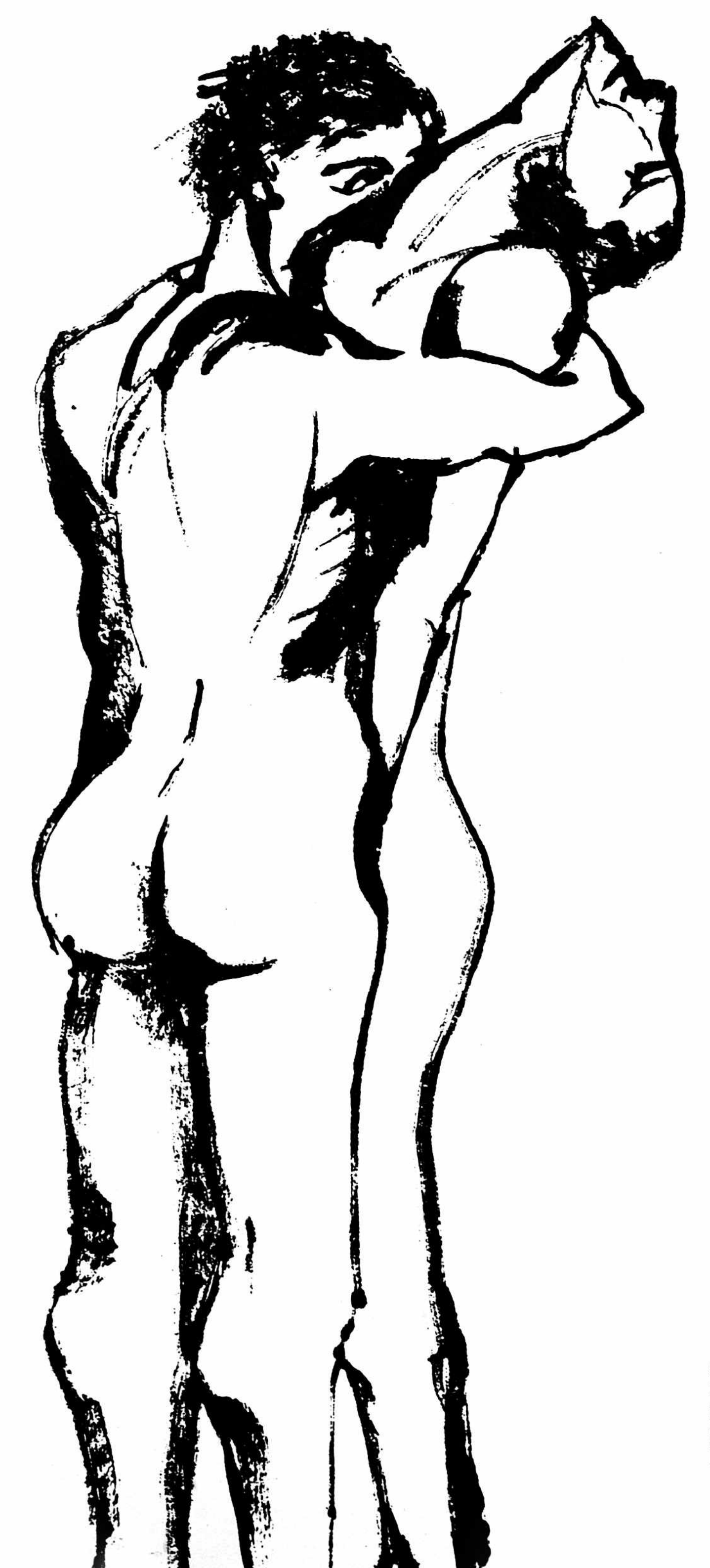
Juan José Becerra
Escritor

Es evidente que aquellos que no tienen el derecho que otros sí están destinados a geografías secundarias, a la descalificación civil, a la ruina moral y, en el fondo (pero destacado en un primer plano, dado que la discriminación es un show disciplinario: es una lección), a soportar una letra escarlata que, aunque no lo sea, produce el efecto de la comisión de un delito. Lo que busca la discriminación –lo sabemos porque hay una escuela milenaria de censura que siempre actúa como si fuese su primera vez– es mostrarnos la comedia dramática del paria, una feria de fenómenos morales que invierte las reglas elementales de la vida en sociedad. Lo hace para que escarmentemos y nos mantengamos siempre más acá del derecho. Cuantos menos derechos usemos, mejor. La operación es sencilla, pero ya no es tan efectiva: que la sociedad se adapte al derecho que la precede, y que nunca ocurra siquiera un caso contrario. ¿Qué el derecho se adapte a nosotros? ¿Para qué? ¿Para que ya no cumpla su antigua función de collar de ahorque?
El anuncio del casamiento de Alex Freyre y José María Di Bello me alegró el día. ¿Por qué viviendo en el mismo país yo podía tener el derecho al matrimonio y ellos no? Después, cada cual que se case con quien quiera; y el que no quiere, que no se case. Es curiosísimo que quienes no aceptan que el futuro consorcio Freyre-Di Bello use su derecho matrimonial sean aquellos para los que el matrimonio es una obligación. La tarde en que se batió el parche gay, y se encargaron los arroces y las perdices de la futura boda, les presté mucha atención a los argumentos de Alex Freyre, quien se despachó a gusto y sin ningún resentimiento. Dijo muchas cosas, y todas alineadas en dos fuerzas: las fuerzas del amor y la justicia. El derecho es para todos; el amor es para uno. Y luego una maravillosa frase que dejó caer como una bomba: "Nos educaron para el matrimonio". Que sean muy felices. ●

Un gesto

Marilú Marini
Actriz

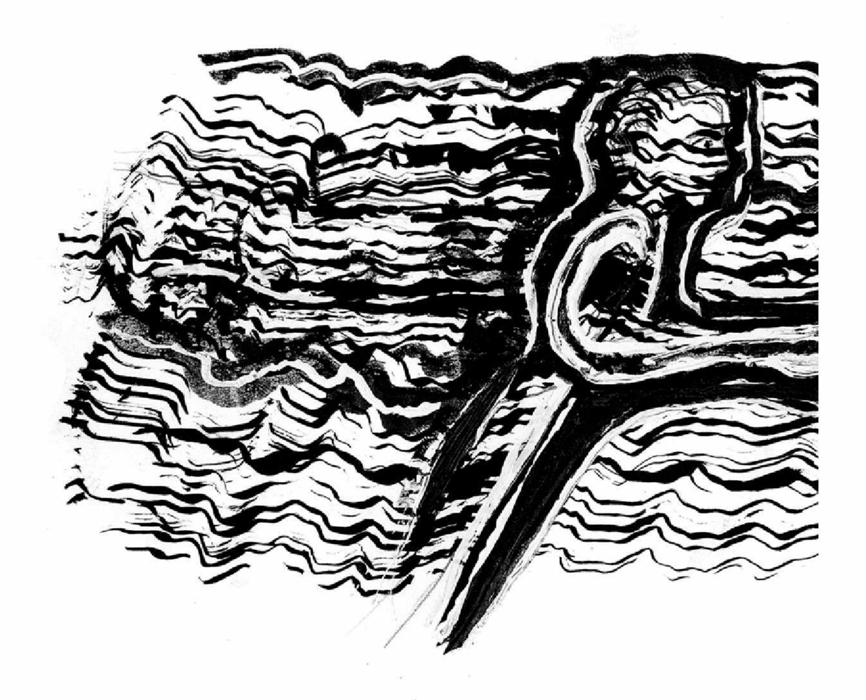
Todo los gestos que impliquen apertura, evolución, cambio y reconocimiento con respecto a la comunidad homosexual son necesarios. Llevan a la claridad en una situación de confusión y ambigüedad, movilizan conciencias, invitan a la reflexión, a la discusión y al encuentro, acciones tan necesarias para quebrar prejuicios y miedos mezquinos. El casamiento es uno de los más importantes de esos gestos.



Una ley urgente

Por Daniel Gómez Rinaldi
Periodista

Está más que demostrada la necesidad de sancionar una ley que permita a los homosexuales casarse, y la urgencia de una norma capaz de garantizar este derecho a las minorías se ve cuando uno de los integrantes de la pareja muere. Conozco infinidad de casos en el que dos personas estuvieron cinco, diez, quince años juntos y cuando uno de ellos fallece, al otro no se le reconoce absolutamente nada: ni la herencia, ni la vivienda que compartieron, ni el reconocimiento de la familia de su novio, ni mucho menos el lugar que ocupó en la vida del difunto. Considero que la ley debe salir para generar un cambio de conciencia a nivel social y una vuelta de página en el país. ●



Ampliar el mundo

Por Maitena Burundarena
Dibujante, humorista

Que las personas de un mismo sexo no puedan casarse es una injusticia para los heterosexuales. ¿Por qué los homosexuales se libran del flagelo del matrimonio? ¿Qué tienen, coronita? No es justo, debería ser igual para todos. Los trámites, los papeles, el circo, la libreta roja –llamada también la almacenera– y todo lo que significa eso: mi mujer, mi marido, la señora de tal, almorzar con tus suegros, o peor, con tu mamá, tener hijos, la sociedad conyugal... Cuando uno se casa no se pelea y agarra la puerta y se va. A mí me cuesta pronunciarme a favor del matrimonio, punto. Pero alguna vez me casé, y seguramente me volvería a casar. Que cada uno se case con quien quiera. Ya bastante difícil es encontrar a la persona indicada como para que además la tengas que elegir sólo entre las personas del sexo opuesto. ●

Asegurar la libertad

Por Rita Cortese
Actriz y cantante

Estoy totalmente a favor del matrimonio entre parejas del mismo sexo y me parece lamentable que el debate en el Parlamento quede en el olvido. No es que lo valore como institución y tenga para mí una preponderancia fundamental; no me interesa casarme, pero sí apoyo a quienes quieran hacerlo. Vivimos en un país muy reaccionario y, a la vez, ultraconservador. Por eso considero que, aunque la ley se sancione, la sociedad no va a cambiar su mentalidad con ella. Todavía queda bastante camino por recorrer, muchos preconceptos que derribar y la población necesita de una mayor información para derribar el aparato cultural con el que fue educada. Ojalá que el matrimonio entre homosexuales ayude a cambiar el pensamiento de la gente, no sólo en este sentido, sino en todos, pero no creo que sea así. ●

La minoría soy yo

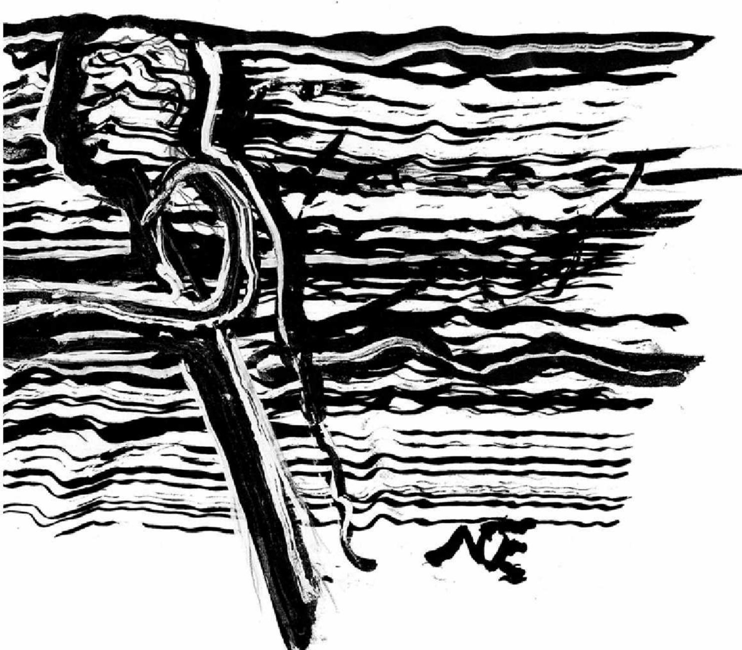
Florencia Abbate
Escritora y periodista

Cuando yo era chica, ser hijo de padres separados, adoptado o hijo de una madre sola se vivía como un cierto desvío de la norma. Pero, en las últimas tres décadas, las normas se desmoronaron, y los que éramos casos "raros" en ese entonces nos convertimos en "uno de los muchos". Hoy los que están "a la vanguardia" parecen ser los niños nacidos gracias a la existencia de bancos de semen e inseminaciones artificiales, y los hijos de matrimonios homoparentales. El argumento de la continuidad de la especie (para defender que sólo exista el matrimonio heterosexual) se ha vuelto insostenible.
Por otra parte, somos una generación que se lanzó a la creación de nuevos tipos de familia, hechos de lazos variados y que suelen ir "mutando", con hijos de otros matrimonios, con "hermanitos del corazón" y no de la sangre, en fin, familias de todo tipo, que no responden a las viejas normas y en donde no por ello falta amor. Las generaciones que vienen tienen la mente aún más abierta con respecto a todos estos temas... Creo que esos cambios en la sensibilidad y en las costumbres de la gente deberían reflejarse en un *aggiornamiento* de las leyes. El problema es que la jurisprudencia siempre va más lento que la vida misma. Y hay que dar batalla. Como diría Deleuze: "La mayoría es un patrón abstracto. La mayoría es nadie. La minoría es todo el mundo". ●

Sí, claro

Por Ricky Pashkus
Coreógrafo y director teatral

No puedo tener otra opinión que no sea positiva con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo. Entiendo que haya gente en contra, pero no son interlocutores válidos para mi juicio. Desde ya, me resulta igual que me pregunten qué opinaba, en su época, del voto femenino, o qué pienso con respecto a que los negros sean presidentes. En temas como éstos, sólo las respuestas positivas deberían entrar en el diálogo, ya que los fundamentos negativos están en pie de guerra y algunos ya perdieron.
En un mundo donde aún es difícil delimitar qué se entiende con claridad por homosexualidad, en un contexto social donde las parejas heterosexuales pueden estar compuestas por integrantes que tienen secretamente una relación gay, en un ámbito en el que la mayoría y no la totalidad puede gozar de ciertos derechos, sólo puedo decir que dos personas que sean mayores de edad deben tener la misma posibilidad de unirse por la ley civil. Por eso, la norma debe amparar la decisión de las personas dispuestas a casarse y darles a todas las parejas las mismas oportunidades.
De todas maneras, si bien la modificación del Código Civil traerá aparejada una mejora en las leyes relacionadas con la herencia y la adopción para parejas del mismo sexo, sólo serán cambios culturales genuinos si están inmersos en una mejora social total. En un país donde una pareja heterosexual también tiene serios problemas para adoptar en tiempo y forma, sólo por dar un ejemplo, los cambios me resultan muy parciales. Es decir, estoy a favor de la ley, pero no puedo aventurarme a analizar las transformaciones sociales de ningún grupo, si no se producen variaciones positivas para la gran mayoría. ●



En la Tierra y en el cielo

Lucrecia Martel
Cineasta

Toda ley implica una idea de la naturaleza humana. La que rige el matrimonio está marcada por una definición profundamente religiosa, católica, exageradamente conservadora y patriarcal. ¿Qué es un padre? ¿Y una madre? ¿Qué grupo de personas es el más adecuado para criar un hijo? ¿Cuál es el modo lícito de concepción? La humanidad ha dado respuestas disímiles a estas preguntas. De todas maneras, la felicidad de una familia no está asegurada por la heterosexualidad de sus miembros. Desde el siglo XIX, en nuestro país se ha intentado separar lo religioso de lo civil. Al respecto, creo que deberíamos dejar el matrimonio como sacramento en el catecismo y tener el derecho a una ley de unión civil, que contemple las necesidades de toda la sociedad en su variopinta naturaleza. Esto no disminuye la legitimidad de los que creen en el casamiento y otorga seguridad jurídica a todos los que desean formar una familia. En los '80 se discutía el divorcio y había gente que veía en esta cuestión una amenaza para la sociedad. Hoy pasa algo parecido con esta ley. ●

Un acto de justicia

Mauricio Wainrot
Coreógrafo, director del Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín

En estos momentos hay ciudadanos de primera y, evidentemente, otros de segunda, porque no es justo que dos personas del mismo sexo que se aman o deciden formalizar su relación ante la sociedad no puedan ser reconocidos como pares por las actuales leyes argentinas. Todos debemos tener los mismos derechos legales y obligaciones. Que una gran parte de los argentinos no los tenga, es un hecho bochornoso. El Código Civil debe modificarse y actualizarse de acuerdo con las épocas y las necesidades de la sociedad que nos contiene, y no al revés. Hace treinta años, ser divorciado era un estigma. Los hijos de divorciados eran raleados de muchos sitios, no aceptados en algunas escuelas, clubes o simplemente casas de amiguitos de padres no separados. Estos desatinados actos con el tiempo se fueron modificando hasta tal punto que ahora parece imposible pensar que existieron.
Los prejuicios no pueden ser obstáculo para que todos los argentinos tengamos los mismos derechos, la misma dignidad.
Considero un acto de justicia que se reconozca y se acepte sin concesiones el casamiento de dos personas del mismo sexo en nuestro país, por la dignidad de todos los argentinos y argentinas. ●

Paladines del matrimonio

Por Ana María Shua
Escritora

El matrimonio civil no es un sacramento sino un contrato entre dos personas adultas (a veces) y más o menos en posesión de sus facultades. (¿Quién puede jactarse de poseerlas todas?) Los avances de la sociedad, y las leyes que los van corriendo de atrás, hacen que hoy el matrimonio entre heterosexuales, sobre todo si tienen hijos, ya tenga muy pocas diferencias con una convivencia en cuanto a sus efectos legales.
Por eso, y porque el lugar de la mujer es tan diferente al de otros tiempos, cada vez menos parejas hétero eligen casarse. El matrimonio es una institución obsoleta, que está caducando.
Hoy, casarse sólo es importante para los gays. Las parejas gay son los paladines que con su lucha incesante pueden llegar a mantener viva la institución matrimonial. En unos pocos años, la simple intención de casarse podrá ser tomada como una confesión de homosexualidad (sólo que para entonces ya no será algo que sea necesario "confesar"). ●

¡Más fiestas!

Analía Couceyro
Actriz

Me parece ridículo que se haya tardado tanto en la Argentina para que entre en discusión el tema del matrimonio de parejas del mismo sexo. Sobre todo porque en el fondo me resulta sumamente lógico que los derechos más importantes (¡todos los derechos!) sean para todas las personas sin distinciones de ningún tipo.
Yo me casé una vez y estoy divorciada, y si bien vivo en pareja y tengo un hijo, no me volvería a casar porque para mí el matrimonio perdió el aura romántica que alguna vez tuvo. Pero no por eso diría que en el matrimonio haya algo aconsejable o algo desaconsejable. Eso depende de cada uno. A mí lo que al principio me parecía muy romántico, después se terminó convirtiendo en algo burocrático. Pero sé que hay personas que, incluso viviendo el matrimonio como un vínculo burocrático-legal, les trae satisfacciones lo mismo. No me parece mal que la gente se case por la ciudadanía o por la obra social, que son cosas que están en juego también cuando uno toma la decisión de casarse. Y que se llame matrimonio me parece que está bueno, más allá de que amigos gays me hayan dicho que hubiera estado mejor buscar otra palabra, inventar algo nuevo. Si bien el matrimonio es algo burgués y sigue, probablemente, un modelo de pareja heterosexual, también está en el imaginario y en el sueño de muchas personas que no son heterosexuales. ¿Por qué habría que inventar un nombre nuevo, si muchas personas sueñan con que sea ése el nombre? Tampoco es obligatorio que ahora las lesbianas y los gays en su conjunto se casen, y nadie se va a casar porque ahora esté permitido. Lo bueno es que va a haber muchos más festejos. ¡Más fiestas! Que es lo que todos queremos. ●

¡Vivan los novios!

Apenas hay espacio en su agenda para comer a las apuradas, mientras hablan sin parar y con un resto de sorpresa de cómo se convirtieron en protagonistas de un hecho histórico: el 1º de diciembre, Día Internacional de la Lucha contra el Sida, van a convertirse en el primer matrimonio gay de América latina y el Caribe. Pareja militante también por los derechos de las personas viviendo con vih, Alex Freyre y José María Di Bello abrieron una brecha jurídica que están dispuestos a seguir ensanchando.

texto **Marta Dillon** foto **Rafael Yohai**

—¿Cuánto hace que piensan en casarse?

Alex: Para las parejas gays o lesbianas o trans la palabra matrimonio estaba vedada por completo, entonces jamás formó parte de un plan posible. Y de pronto ya tienen el turno y hasta los análisis prenupciales hechos.

(*Se mueren de risa, podría decirse que están locos de contentos*.)

A: ¿Te das cuenta? Nosotros somos miembros fundadores de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays y Trans y desde el principio trazamos cuatro puntos fundamentales: la derogación de los edictos policiales y códigos de faltas que tienen que ver con la persecución transfóbica, homofóbica y lesbofóbica; la ley de identidad de género, porque las y los trans es el grupo más vulnerado y se necesita urgente esa ley. La educación sexual con perspectiva de diversidad porque entendemos que con educación sexual mucha de nuestra agenda se aliviana. Y la ley de matrimonio. Y nos preguntamos qué parejas de novios estábamos dispuestos a ponerle el cuerpo a esa militancia. Fuimos la cuarta pareja en presentar un amparo, nunca creímos que seríamos los primeros en casarnos.

—¿Cambiar del fuero de familia al contencioso administrativo no les daba esperanza?

A: La verdad que no, porque conocíamos los fallos de la jueza Gabriela Seijas, sabíamos que trabaja en la Universidad Austral (ligada al Opus Dei) y nos parecía imposible.

J: Sin embargo después del fallo nos invitó a su despacho y nos dijo que los primeros que fallaron a nuestro favor fueron sus cuatro hijos.

A: Y su marido, que a una pregunta suya pudo decir en diez segundos más de diez insultos relacionados a la homosexualidad que quedaron plasmados en el fallo como prueba de lo enquistada que está la homofobia en el lenguaje cotidiano.

—O sea que todo fue inesperado, incluso supongo que el gobierno de la Ciudad no apelara.

J: Todo es increíble. En menos de 24 horas supimos del fallo, que Macri no apelaría y que íbamos a convertirnos en la primera pareja gay en casarse de toda América latina y el Caribe. Si adelgacé cinco kilos en los últimos días no es porque soy una novia nerviosa porque va a casarse, sino porque siento una responsabilidad impresionante. Una responsabilidad militante.

A: Nosotros dos somos militantes por los derechos humanos de las personas viviendo con vih, porque tenemos vih y porque éramos militantes desde antes, desde el colegio secundario; a nosotros no nos inventó el sida. Y también militamos en la Falgt. Es una construcción de ciudadanía que vamos teniendo a medida que vamos creciendo como personas y nos desprendemos de la educación heterosexista y valorando la educación de la vida cotidiana...

—¿Les queda espacio para hablar de otras cosas?

J: No, hablamos de lo mismo todo el tiempo (*risas*).

A: Bueno, de todos modos esto expresa lo que hago, pero no soy solamente lo que hago, aunque el que se casa soy yo. Yo me caso con José. Pero no deja de ser cierto que ser una pareja militante como somos nosotros la siento más para toda la vida. El vínculo es muy fuerte.

—¿Es diferente una militancia que atraviesa tan radicalmente el cuerpo como la de ustedes?

A: No lo sé. A mí suelen decirme: "Decís que tenés vih, que sos gay, ¿no te guardás nada para vos?". Como si la intimidad fuera eso...

J: Creo que lo que está escrito en el cuerpo hace una diferencia. No son ideales o sensibilidad social en abstracto, aunque me conmueva lo que le sucede a cualquier ser humano.

(Suena el celular, llegan noticias: las sesiones ordinarias se extendieron hasta el 10 de diciembre y ellos lo festejan, hay una chance más para que el debate sobre el matrimonio que ahora es una excepción pueda convertirse en ley nacional.)

—Dan la sensación de estar flotando a unos centímetros del piso.

A: Y qué querés, trabajamos todo el tiempo y encima servimos para algo. Las herramientas que José y yo tenemos nos obligan responsablemente a la visibilidad.

J: Y sí, además es increíble que sea Macri quien lo habilite. Una persona a quien le reclamamos una reunión de trabajo porque hay una agenda social que ni siquiera está planificada. Estamos exigiendo que a esta postura le dé contenido, que haya políticas públicas para la diversidad sexual con presupuesto. ¿Qué pasa con la educación sexual, con el sistema público de salud, con la atención y la prevención del vih/sida?

—Eso, ¿qué pasa con esa agenda? ¿Cómo ven ustedes la situación de las personas viviendo con vih/sida?

A: Está todo muy pauperizado. La gente se empobreció, no sólo los nuevos infectados o infectadas, sino todos. En parte porque el acceso al trabajo sigue siendo complicado pero también el sistema público de salud se empobreció, los servicios no funcionan, faltan nombramientos, en la Ciudad de Buenos Aires se nota mucho. Todo el sistema que debería contener a las personas con vih está pauperizado.

J: Además después de la asunción de Macri el programa de sida ya no tiene relevancia, cada vez está menos jerarquizado.

A: Hay una Coordinación Sida que trabaja bastante bien, pero no está acompañada por una política estratégica integral. Ahora, por ejemplo, no tienen ni folletos propios, si no fuera por los que les da Nación... Y los preservativos escasean o no están, se entregan con cuentagotas. Las chicas travestis vienen a nuestra oficina a buscar forros sabiendo que hay porque en el hospital no les dan o les dan cinco por mes. Y es ridículo, porque es evidente que ahí hay un problema urgente y algo hay que hacer. Cinco es casi una burla.

—¿Es muy difícil comprar o conseguir forros para una organización como Buenos Aires Sida?

A: No, porque nosotros somos una organización proactiva que gestiona. Pero el hospital público no puede gestionar dona-



ciones o la compra de preservativos, eso le corresponde a la Ciudad... ni los CGP pueden hacerlo.

—Ustedes trabajaron además con el Hospital Ramos Mejía en la atención de personas trans...

A: Sí, Incluso hicimos testeo en nuestra oficina de Constitución con entrega de resultados y se procesaban en el servicio de inmunocomprometidos del hospital. Y fue un súper impacto en políticas públicas porque demostramos que hay un abordaje posible y muy piola.

—¿Quién lo lee eso, logra influir en las políticas públicas?

Sí, yo creo que sí. Creo que la diversidad sexual puede cambiar el modelo de intervención. Lo que pasa es que todavía estamos en tiempos simbólicos de dictadura. Tal vez esto del matrimonio sirva para empezar a salir de la dictadura y entrar en democracia. Pero faltan las trans, que siguen en la dictadura.

—¿Nunca les hizo ruido pelear por esa institución tan conservadora?

A: Sin duda el matrimonio es una institución que debe modificarse, eso es una lucha de todos, heterosexuales y homosexuales, pero primero tenemos que estar adentro.

J: Esto es un golazo contra la discriminación. Acabamos de abrir una brecha jurídica, ya está el símbolo, vivos o muertos veremos el cambio.

—Cuéntenme de los análisis prenupciales.

A: Es una ley horrible de 1937 que consta de un examen de VDRL (sífilis) y una revisión física al hombre para ver si tiene alguna señal visible en los genitales. Y se hace tal cual. Ahí vimos un aspecto del mundo heterosexual que no conocíamos. Y podemos decir que hay una barrera jurídica importante: primero porque debería ofrecerse el análisis de vih tal como lo indica la ley: voluntario, gratuito y confidencial, porque es una oportunidad de acceso importante. A las mujeres se lo ofrecen recién en el embarazo, como si fueran un envase de futuros hijos, pero su salud como persona no está contemplada. Y así nunca se va a disminuir la brecha de ese 50 por ciento de personas que vive con vih y no lo sabe. Esto se asemeja a la prohibición de donar sangre a los homosexuales.

—¿Por qué?

A: Porque como no nos permiten donar sangre, se pierde, además, un momento en la posibilidad de acceder al diagnóstico. Es una oportunidad y resulta que somos los grupos más vulnerados y no accedemos. El impacto del vih en nuestros colectivos es mucho más alto y padecemos barreras jurídicas que atentan contra el acceso a la salud y la prevención.

J: Hay que cuestionar si hay que hacer estos análisis y también por qué a las mujeres no se las considera. Y qué sentido tiene hacer sólo VDRL. Porque el vih es una infección que siempre es potencialmente trasmisible más allá de que exista el protocolo suizo que dice que si tenés la carga viral indetectable durante más de seis meses y ninguna ITS podrías tener relaciones sin preservativo porque no habría riesgo... (Suena el celular, más noticias: no hubo lugar a una medida cautelar que podría impedirles el matrimonio. Siguen los motivos de festejo y la pasión aumenta. O se renueva.)

—¿Nunca les pasó, como a tantas parejas de mujeres, que los confundieran con hermanos?

J: Nunca, los tipos de la mano son putos. Eso es la famosa invisibilidad lésbica.

A: Además nos damos besos, muchos besos, a veces naturalmente, a veces militantemente (*Obviamente, se besan*.) ¡Para la foto de este momento histórico!

—¿Les preocupa terminar siendo los únicos en la foto?

A: Lo que nos preocupa es que se construya un estereotipo de pareja como el válido, el validado, el normal, el "esos son familia". Porque eso deja afuera, dentro de nuestra diversidad, a miles de personas.

Algo parecido a los primeros discursos en torno al sida, como que había víctimas a las que había que tenerles piedad —por el modo en que se habían infectado— y otros sospechosos por el modo en que se habían infectado. ¿Será que ahora hay parejas "tolerables" (en el peor sentido) y otras no tanto?

J: Si supieras las pavadas que tuvimos que escuchar en torno de esto...

A: Es cierto que somos muy prolijitos, pero somos así. Y estamos en relación con muchas otras personas y realidades. Además, no somos sólo prolijos, también tenemos vih, no tenemos un mango, somos gays. No somos principito y principito, somos dos militantes que cada vez que nos besamos en público y en la tele buscamos un cambio cultural. Sin olvidarnos de que hay familias que necesitan esta ley de matrimonio urgente.

J: Es como cuando nos dicen que vamos por una institución burguesa, sí. Seguro que es perfectible y es una cuestión de cada pareja cómo se lleva ese matrimonio. Se trata de la conquista de derechos —si querés burgueses, pero es la sociedad en que vivimos— que ahora nos son negados.

—¿Es esta una conquista sólo gay lésbica?

A: ¿Por qué?, ¿las travestis no tienen pareja?, ¿quién dijo que no quieren casarse? En nuestra oficina de Constitución está lleno de chicas trans que quieren casarse... Obviamente no es lo más urgente. Lo urgente es la violencia, el acceso a la salud, la identidad de género. Pero esto es para todos y todas.

Aullido de placer

Junto con sus amigos Jack Kerouac, Gregory Corso, William Burroughs y Gary Zinder, Allen Ginsberg definió la estética de la generación beat en los años '50: modernos, descarriados, anarquistas de la palabra, buscadores de tesoros sexuales en las rutas americanas. Quería ser Dios, quería ser el ser más brillante de América y logró las dos cosas a su manera. Lo que sigue es un adelanto de la histórica entrevista concedida a Lawrence Grobel en 1985 que la editorial Belacqva acaba de publicar completa en el libro *Una especie en peligro de extinción. Doce escritores hablan sobre su oficio, sus ideas y su vida.*

Norman Mailer escribió una oda a usted en la que decía: "A veces creo que ese pequeño bastardo judío, esa horrible marica judía, es el hombre más valiente de América". ¿Qué pensó al leer eso?

–Me gusta Norman. Es todo generosidad y energía, y es muy amable, pero eso fue un poco histérico. ¿Por qué creyó que yo era valiente? ¿Tenía algo en su interior que tenía miedo de mostrar? Ser coherente con uno mismo, con tu cuerpo y tus sentimientos no es gran cosa. Es más fácil que dividirse en dos y convertirse en un esquizofrénico. Desde el punto de vista de la represión puede parecer valentía.

También parece ser un poeta a tiempo completo. ¿Fue necesario, en San Francisco, acudir a un psiquiatra para liberarse de cualquier sentimiento de culpa por no tener un trabajo convencional?

–Fue un poco más complicado. Me preguntó qué quería hacer, en 1945, y yo dije que me gustaría mudarme con Peter, dejar mi trabajo y dedicarme sólo a escribir. Y él dijo: "¿Entonces por qué no lo hace?". Yo dije: "¿Qué me pasará cuando sea viejo y tenga manchas de pis en mi ropa interior y nadie me quiera? ¿Qué me pasará si me aíslo de la vida normal?". Y él dijo: "Oh, no le pasará nada. Debería hacer lo que quiera". Yo dije: "¿Qué diría la Asociación Americana de Psicoanalistas?". El dijo: "No hay una línea oficial de partido". Y eso tenía sentido: no había tal línea oficial. Todos somos libres de escoger y crear nuestras vidas con cierto juicio e inteligencia, hacer lo que crees en lugar de asumir la autoridad de una Asociación de Psicoanalistas, un papa, un presidente, un general, un capitán de la industria, incluso un artista o un gurú, a pesar de todo, tienes que hacer lo que creas que es correcto.

¿Ha pagado usted un precio muy alto por su forma de vida? Ha dicho que la homosexualidad ha sido como un koan, un acertijo zen para usted.

–Bueno, debe de haber sido así, porque de lo contrario no lo habría dicho. ¿Me está preguntando qué quise decir con eso? Que me apartó de la mayoría de la gente y me hizo cuestionar mi propia identidad y preguntarme quién soy, es un koan célebre. Un koan es un acertijo relacionado con la mente, personalidad, ego que te hace explorar la naturaleza de la propia conciencia.

¿Cuánto coraje fue necesario para reconocer en público su homosexualidad?

–Ninguno. Más bien diría que necesité mucho coraje para mantenerlo en secreto. Es como ir por ahí mintiendo constantemente. Te provoca una crisis nerviosa. Cuando a los 18 años le dije a Kerouac que era gay dejó de parecerme un problema.

¿Cómo reaccionó Kerouac?

–Refunfuñó y supo que habría problemas. Yo les gustaba a Kerouac y a Burroughs, y ellos me gustaban a mí. Kerouac se quedó un poco angustiado e incómodo porque yo lo quería y finalmente acabamos en la cama juntos algunas veces. El era muy ambivalente con eso, y básicamente heterosexual. No quería que lo agobiara con mis necesidades, pero por otro lado era muy solidario. Así que, dada la cercanía que todos sentíamos como escritores, el mundo exterior donde todo el mundo estaba encerrado en el armario parecía una maníaca carrera de ratas, inquietante. Yo no me sentía inquieto porque aquélla era mi naturaleza, pero sin duda había una situación represiva en la que la gente tenía un amor que no osa decir su nombre. En eso había algo malo, algo realmente enfermo. Pero yo me sentía en una situación perfectamente sólida. Especialmente después de leer a Walt Whitman, que tenía los mismos sentimientos que yo.

Usted empieza su poema "Many Loves" así: "Neal Cassady fue mi animal: me ponía de rodillas y me enseñaba el amor de su pija y los secretos de su mente". Después describe una excitante noche que pasó con él en 1946.

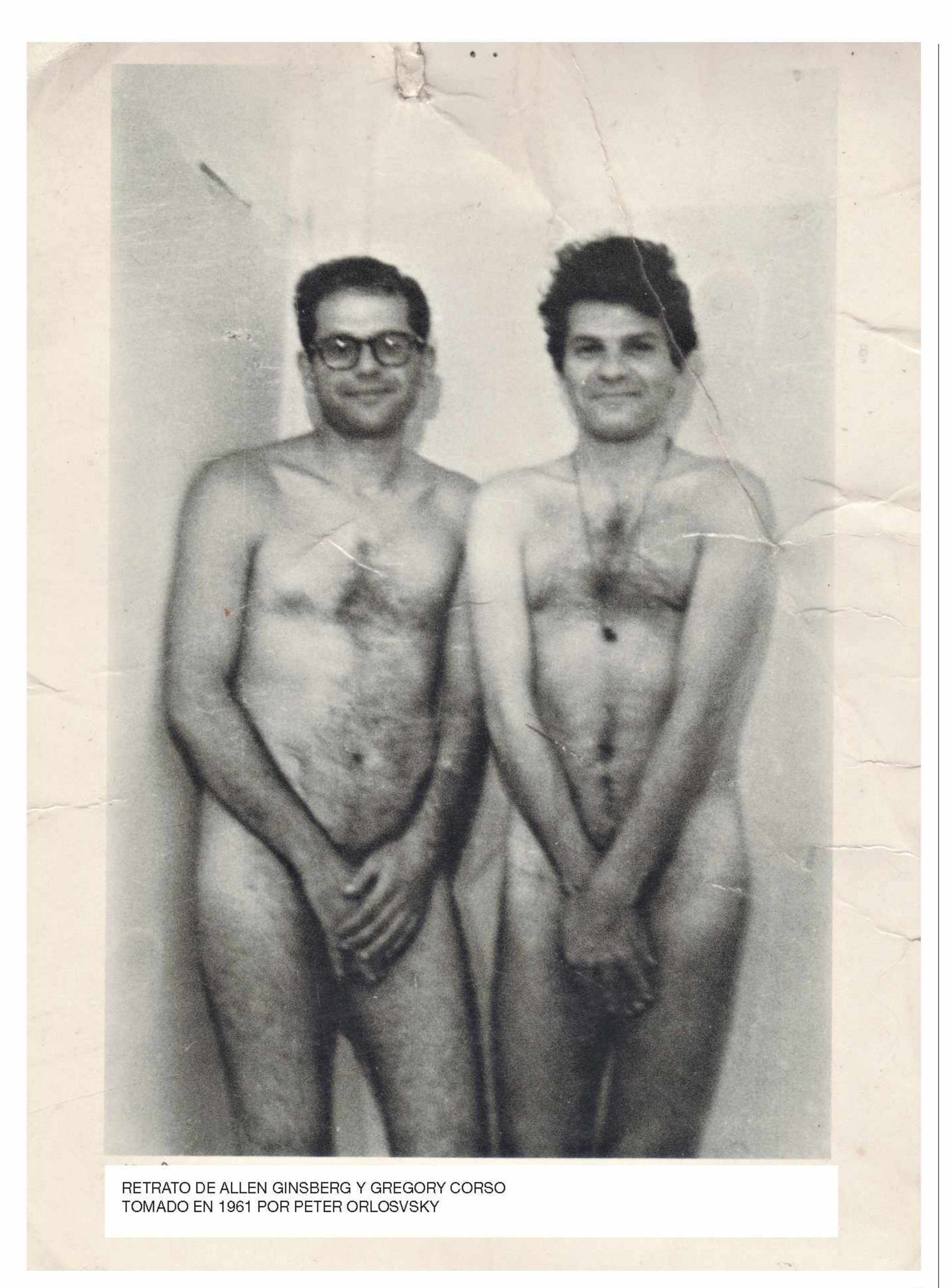
–Me alegro de que se excitara.

El quería complacerlo y usted cometió un error. ¿Cuál fue ese error?

–Lo está sacando de contexto, lo cual lo hace sensacionalista, no es que no lo sea. No es que esto no sea pero lo está aislando. Déjeme leer el final:

"Levanté los muslos y me bajé los calzoncillos hasta las rodillas/ y me incliné para quitármelos./ Y él me alzó de su pecho, y se inclinó para hacer lo mismo con sus pantalones./ Humilde y sumiso y obediente a su humor nuestro silencio./ Y desnudo al fin con el ángel & griego & atleta & héroe y hermano y niño de mis sueños,/ yazgo con mi pelo mezclado con el suyo mientras él me pregunta:/ ¿qué debemos hacer ahora?/ Y confesó años más tarde,/ penando el que yo no era marica al principio para complacerme y servirme,/ chupármela y hacerme acabar, quizás, o si yo fuera marica eso es probablemente lo que hubiera querido de un cantón idiota como él./ Pero cometí mi primer error,/ y lo hice,/ entonces y allí, mi dueño,/ y bajé la cabeza, y sosteniendo su nalga,/ tomé su pija en erección y la sostuve, sintiendo el pulso y apretando la mía contra su rodilla y jadeando le mostré que lo necesitaba, la pija, para mis sueños de insaciabilidad y de amor solitario. Y allí yací desnudo en la oscuridad soñando".

¿Me pregunta cuál fue el error? Ser demasiado explícito, en lugar de juguetear con él para lograr que me la chupara, fui y se la chupé a él, y desde entonces nuestros papeles quedaron establecidos.



RETRATO DE ALLEN GINSBERG Y GREGORY CORSO TOMADO EN 1961 POR PETER ORLOSVSKY

En una carta a Cassady, usted le dice: "Siempre estaré solo hasta que muera y viviré atormentado mucho después de que me dejes".

–Es cierto. Eso probablemente se pueda aplicar a todo el mundo, pero llevaré solo la cruz si nadie más lo hace.

¿Siente que siempre ha estado solo?

–Por supuesto. ¿Usted no? ¿No lo siente todo el mundo? Estamos solos. Morimos solos. En nuestro lecho de muerte, ¿cree que vamos con nuestros novios y novias, productores de Hollywood y abogados? Estamos en nuestro lecho de muerte todo el tiempo.

¿Se siente mal por no haber tenido hijos? Eso le habría permitido quizás estar menos solo.

–A veces sí. Sin duda. Pero no estoy seguro de tener el deseo de tener todo lo que acompaña al hecho de tener hijos. Sería muy difícil. Tendría que tener una casa, una esposa, y eso implica mucho trabajo.

En una ocasión quiso escribir un poema largo con los nombres de todas las personas con las que se acostó. ¿Sería muy largo?

–Ya me he olvidado de toda la gente, de modo que ya no es posible.

¿Cuántos polvos del siglo se ha echado?

–No lo sé. A veces pienso en eso y no me acuerdo. He escrito un aparte importante de ese poema, pero tratándose de personas vivas no quiero exponerlas a mis chismes, es demasiado morboso. Es una cuestión estética. Además siento afecto por varios hombres heterosexuales y he mantenido algunos romances, lo cual hace un poco más difícil ser francos. Es el caso de, por ejemplo, Peter Orlosvsky.

¿Puede un hombre tener relaciones homosexuales y ser considerado heterosexual?

–Sí, heterosexuales en el sentido de que no preferirá sobre todo experiencias gays. La gente que prefiere sobre todo experiencias heterosexuales es heterosexual. Hay una infinita variedad entre medio. Según Kinsey, casi todo el mundo lo hace todo en un momento u otro. Dijo que la mayoría de los hombres ha tenido un orgasmo o más con hombres y que la mayoría de las mujeres ha tenido orgasmos con mujeres, y que el número de personas que siente constantemente atracción por las personas de su mismo sexo es de un 5 o un 10 por ciento.

Usted no ha llevado una vida exclusivamente homosexual, ha hecho el amor con mujeres...

–Bueno, ellas me han hecho el amor a mí. He estado enamorado de mujeres, sí. Y me he acostado con ellas.

Usted ha dicho que podría hacerles el amor a muñecas de peluche rubias y calientes. ¿Cómo le suena esto ahora?

–Bastante atractivo.

¿Fue promiscuo después de hacerse famoso como poeta?

–Más. Más promiscuo. La gente sabía quién era yo y quiénes eran mis amores. Y a veces se identificaba y a veces era más fácil hablar con toda claridad porque lo esperaban. Si me gustaba un chico podía hablar con él perfectamente y declararle la atracción que sentía y esperar tener suerte.

Usted ha sido muy elocuente respecto de los placeres del sexo anal.

–Hablé de ello en una entrevista en *Playboy* porque creía que había llegado el momento de que cierta exploración de esa zona se llevara a cabo abiertamente, porque es la zona de mayor miedo y la mayor ansiedad del machismo. Es también la situación menos horrible y menos aterradora.

¿Es posible alcanzar un orgasmo anal?

–Yo no soy capaz. No es que no lo haya intentado, pero todo el mundo tiene un equilibrio fisiológico distinto. Alguna gente cuando tiene un orgasmo se tensa y alguna gente se relaja. Burroughs ha dicho que ha visto a Dios en el agujero de su culo en el fogonazo del orgasmo. Ese es el simbolismo de las escenas de ahorcamiento en *El almuerzo desnudo*, el orgasmo involuntario: mira, sin manos.

¿Han cambiado sus hábitos sexuales desde que el sida se convirtió en una enfermedad tan extendida?

–No han cambiado mucho, porque me he estado acostando sobre todo con hombres heterosexuales.

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Lorena Viterbo

Actriz del espectáculo “Es inevitable”
www.esinevitable.es



Arriba pullover “Dolce vitta” –conocido así por ser el que usaba Marcello Mastroianni en el mítico film de Fellini del ’60– en color rojo páprika, combinado con la bufanda verde pimienta o cardamomo. **Gamas** de especias que habitualmente se llevan en el nostálgico otoño, que a la brillante luz de la primavera excitan el gusto y estimulan los sentidos.

Como **despreocupada** pero bien coordinada luce Lorena. Flecos con flecos, verde con verde, zapatillas. Con calcetines de absorbente, confortable y blanco algodón.

Podría ser un saludo o tal vez un gesto de suficiencia eso de elevar el mentón. Los ojos entrecerrados nos miran fijamente debajo de ese flequillo largo que sirve de encortinado o **telón**, al rostro de facciones finas y definidas. Muy joven es, pero más aún luce con ese corte de niña de secundaria, Daría –MTV comic– intelectual, apática y crítica, aquí en versión un poco salvaje que tantas pasiones puede despertar.

Abajo jean de aspecto vintage algo rústico con acabado dirty –**sucio**–, que tanto esfuerzo amerita en las lavanderías industriales pero que aquí creo que es “pura pátina natural”. Aunque sentada en su banco, al paro, como cualquier vecino. Puede reconocerse que la silueta es clásica, cinco bolsillos bota un poco “flare” que alarga la silueta y que con desgano va desflecado al corte.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Las piernas

Si algo trato de esconder y cómo...
La panza. Con ropa holgada.

Casi siempre me pongo tal cosa....
Zapatillas.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Taco aguja.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Montaje. Noche Drag en Brandon. Rompe con los moldes binarios de género y elige tu propia aventura. Los dragueados entran gratis.
Viernes a las 21 en la Casa Brandon, L. M. Drago 236

Fiesta. Dj Segerbante continúa amenizando la velada de los viernes. Esta vez, lo acompaña la música en vivo de Pérez y Natasha Sterman.
Viernes 23.30 en La Cigale, 25 de Mayo 722

Feria gay. Se lleva a cabo el tercer Galley G, una feria en la que las marcas pueden acercarse a la comunidad gay. Habrá desfiles, música y barras, y con la entrada tenés Free Pass para Human cuando termine la feria. Para buscar el 2x1, www.galleyg.com.ar.
Sábado y domingo de 18 a 02 en Espacio Darwin, Darwin 1357

Vagos lindos. Onda vaga toca por última vez en el ciclo del Konex, presentando las canciones de su disco Fuerte y caliente. Show acústico siguiendo la luna.
Domingo a las 21 en CC Konex, Sarmiento 3131

Sentadxs

En vivo. Marcelo Ezquiaga, cantautor del indie local, grabará un disco en vivo en esta oportunidad… ¡Y podés estar allí!
Viernes a las 23.30 en el C.C. Cooperación, Corrientes 1543

Sontag. Fundación Typa, Fundación Susan Sontag y Fundación Proa presentan los filmes de la reconocida intelectual. Este sábado, Promised land (en inglés sin subtítulos) y Duet for Cannibals (subtítulos en inglés).
Sábado a las 16 y 17.15 en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929

Al agua. Se presenta Pez en vivo para despedir el año y el disco El porvenir. En el show, mostrará material de lo que será su próximo disco.
Sábado a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

Juana. Canta Juana Molina las canciones que le dan celebridad a lo largo del mundo en el cierre de su gira presentación de Un día.
Sábado a las 21 en el N/D Ateneo, Paraguay 918

Citas. En el marco del Festival Latinoamericano de la Clase Obrera se presenta el viernes Casa de citas, un recorrido por un edificio sobre textos de Marosa Di Giorgio y Alejandro Urdapilleta. El sábado, habrá función de Todos los secretos, melodrama de época interpretado por jóvenes actores locales.
Viernes a las 24 en Yatay 334 y sábado a las 21 en Acevedo 460

Extra

Mujeres. La muestra de cortometrajes realizados por mujeres del Festival de cine por la diversidad sexual y de género participará del 1° Festival de Realizadoras Audiovisuales Mujeres llamado "Hecho x mujeres".
Viernes desde las 18 en el C. C. Bernardino Rivadavia, San Martín 1080, Rosario

Charla. Lesmadres invita a profesionales que se desempeñan en temas de salud, familia, educación, género, diversidad sexual y derechos humanos a la charla "Maternidades lésbicas: situación actual, desafíos y perspectivas".
Sábado a las 18 en Piedras 1065



LUX VA A LA MILONGA TANGO QUEER

Sacando viruta al piso

Sorprendidx por el nivel de lxs concursantes, nuestrx cronista fue a un concurso tanguero de drags queens y terminó como jurado.

Estos cambios de tiempo matan a cualquiera. ¡Si hasta me pareció oír estornudar el otro día a la virgencita del tiempo que tengo en la repisita! No sé de dónde me vino el resfrío a mí, pero lo cierto es que no sólo tuve que decidir la otra noche si me iba vestidx de king o de queen sino, además, si me iba de veranito o desembolsaba los pulóveres que había guardado con naftalina. Resolví la disyuntiva con un tapadito sobre un ropaje liviano y en el cráneo, cual llamarada, una peluca roja. Con un pañuelo al tono me cubrí la cara para que, al salir, el ventarrón no se llevara lo poco que de salud me quedaba. Abrí la puerta de entrada y la voz gruesa del portero resonó en mis oídos: "Hasta luego, Lux", me dijo. "Hasta luego", le dije yo, montadx en unos taquetes de corcho que me apretujaban los pies como si estuviera enyesadx. Me tomé un taxi.
Cuando llegué a la Milonga Tango Queer, en pleno San Telmo, subí como pude las altísimas escaleras de la vieja casona, tomadx de un pasamanos infinito que terminaba en la entrada del salón de baile. Accioné el picaporte y detrás del portón se me presentó el panorama. ¡Otra que *El baile*, de Ettore Scola! La competencia estaba en su apogeo y vaya si estuvo difícil. Era un concurso de drags y algunxs, menos improvisadxs que yo, se habían tirado el ropero (¡de sus antepasadxs!) encima. Había otrxs, en cambio, que lucían atuendos más creativos en los que sus abuelxs no habían tenido ninguna injerencia. Unx, por ejemplo, que parecía salidx de Querelle (¡ay qué cinéfilx que estoy!), había armado su disfraz con unas telas suaves y multiformes y un gorrito de marinero. En la barra me crucé con una drag cuya impactante presencia y bailar vino a suplir, diría yo, el vacío que nos dejó Michael Jackson. Bueno, parte de ese vacío, en realidad. Tampoco exageremos. Enseguida, en el medio de la pista, avisté unx cuyo look tenía una reminiscencia a Boy George, pero un poco más scottish, y que le ponía el cuerpo al dos por cuatro y a todo lo que se le ofreciera. Ante semejantes rivales y rivalas, de pronto no me sentí a la altura del desafío (¡y eso que estaba subidísimx a mis plataformas!). Y justo cuando se me estaba por piantar un lagrimón, se me acercó Mariana Docampo (ex Falcón, como la calle), organizadora de la milonga, y me dijo: "¡Ay, Lux, me hace falta un jurado para el concurso! ¿No me harías el favorcito de...?" Ni la dejé terminar: "Por supuesto", le dije. Me explicó que la ausente era unx famosx poeta que había leído en Brandon el domingo anterior y que al salir de allí había tenido un altercado con una ex pareja que la dejó en el hospital, motivo por el cual no había podido asistir al evento. "¡Achís!", le contesté a Mariana, "¡achís, achís!", como protestando, para disimular mi desbordante alegría. En verdad, no necesitaba demasiadas explicaciones porque me encantó, al menos por un rato, sentirme el Aníbal Pachano de la Milonga. Eso sí, no fui tan durx con las calificaciones por miedo a repetir escena de poeta apaleadx (en este caso, por drags enfurecidas). El desfile abrió con Caro (quien con su look amalevado resultó la Drag King de la noche), y detrás de ella lxs participantes iban sucediéndose unx a unx, con extraordinaria rapidez, como expresando incontenibles deseos por abalanzarse sobre la pista. Finalmente, Querelle se llevó una mención especial, que le fue entregada con vítores y honores, y la demás preseas fueron repartidas con justicia. A esa altura de la soirée, como se podrán imaginar, ya me había subido la fiebre (amén de mi naturaleza de por sí calenturienta), y decidí volverme a mi casa. Una vez allí, aún poseídx por el espíritu tanguero, me pintarrajeé un poquito, me puse una flor en el ojal, agarré mi cámara de fotos y me saqué en pose arrabalera para mandársela a mi chicx que está en Miami. "Qué lindo te queda el pelo rojo, amorcito", me dijo al otro día por Skype. Mi chicx no es virgen pero hace milagros, así que cuando escuché su voz, créanlo o no, se me curó el resfrío. ●

MILONGA TANGO QUEER, PERU 571

DESCARGO

Palabras que hieren

Querida gente del suplemento **Soy**: acabo de leer la nota que le realizaron al Espacio Queer de La Plata y me topé con la peyorativa e inaudita expresión que esta gente dice, que yo hablo de "mi putez", una expresión cuasi discriminatoria. Algo a lo que estoy acostumbrado, igual que ustedes, supongo, si no no harían un suplemento como éste en un diario nacional todas las semanas, ¿verdad?
Aun así me causa cierta aspereza. Si a esta gente le parece que yo simplemente en teve hablo de mi "putez", en verdad me parecen mal educados, desinformados y muy resentidos; tal como nos estamos volviendo muchos gays. Nos autodiscriminamos y luego nos quejamos de lo que dice la gente del barrio, del edificio o los mismos medios de comunicación.
Para mucha gente somos, mal que nos pese, unos enfermos. Y más allá del trabajo que haga este grupo, resulta que sus dichos resultan agresivos y ni siquiera lo toman en cuenta. Como si aparecer en la televisión tanto por mi trabajo como por mis denuncias sobre abuso infantil no fuera algo para tener en cuenta. Yo, Roberto Piazza, le he dado mucho a esta comunidad tan despreciativa. Más que muchas agrupaciones que dicen defendernos. Me confunde que estos dichos pasen en este suplemento sin que nadie se detenga a pensar en sus consecuencias. Mi lucha cotidiana no es defender a los gays, desde ya, a pesar de que si me preguntan sobre mi sexualidad no tengo problemas en hacerla visible. Lo que verdaderamente me importa es mi fundación contra el abuso sexual infantil. Hablar de que soy o no soy gay me resulta hoy tan arcaico como preguntar si alguien es activo o pasivo. Si uno o unos hablan de una persona pública, lo mínimo que se puede exigir es respeto y no palabras discriminativas. Yo siempre estuve ahí cuando se me necesitó para hacer visibles los problemas de esta comunidad, siempre con la mejor onda. Por eso también exijo el respeto que merezco como cualquier otro.

ROBERTO PIAZZA
FUNDACION@ROBERTOPIAZZA.COM
CONTRA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL
Y LA VIOLENCIA FAMILIAR


inadi
INSTITUTO NACIONAL CONTRA
LA DISCRIMINACION, LA XENOFOBIA
Y EL RACISMO


Ministerio de
Justicia, Seguridad
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación